

ALÉGRENSE Y REGOCÍJENSE

*La llamada a la santidad
en el mundo actual*

GAUDETE et EXSULTATE



Texto íntegro de la exhortación
Gaudete et exsultate del papa Francisco
con claves y propuestas de trabajo

Herminio Otero



HACIA UNA SANTIDAD RICA, ÚTIL Y CREATIVA

Con la exhortación apostólica *Gaudete et exsultate* el papa Francisco ofrece a la Iglesia el alma de la salvación, que consiste en la luz santísima que proviene de Dios y que inunda todas las áreas del universo. En lo que respecta a nosotros, nos emociona el hecho de centrar todo este proyecto en Jesucristo nuestro Señor y en sus discípulos, quienes entendieron perfectamente sus sentimientos, su alma, su misterio.

El Papa nos invita a dirigir nuestra mirada hacia los santos para construir una Iglesia incluyente, en donde cada uno, con su diversidad de circunstancias y caracteres, pueda integrarse perfectamente al camino de salvación. También nos abre los ojos respecto a los enemigos principales de la santidad como son las modernas herejías, que retoman errores del gnosticismo, del pelagianismo y que terminan robándonos la luz verdadera.

El papa Francisco nos ofrece un itinerario a partir de las bienaventuranzas, un camino sublime, sencillo y práctico para la vida cotidiana: en la familia, en las relaciones matrimoniales, en las relaciones ordinarias. Hemos de sumergirnos en esta espiritualidad para no adueñarnos de los demás, para no recargarnos de bienes materiales y desviar la atención hacia ellos; así podremos conservarnos en la sobriedad jubilosa que nos permite tratar con inocencia a las personas. Pero, nos recuerda, solo a la luz del Maestro podemos comprender y disfrutar la feliz libertad de las bienaventuranzas.

Hoy, ante la seria conflictividad que se vive en el alma y en la sociedad, las notas de la santidad que nos ofrece el Santo Padre para el mundo actual vienen a ser un bálsamo que nos fortalece para retomar las virtudes del mesías, las virtudes de Jesucristo: la capacidad de sufrimiento, de la paciencia, de la mansedumbre; para luego añadirles la audacia, el fervor, la comunión y culminar, así, con la alegría y el buen humor que caracterizan a las personas con luz propia.

Podríamos equiparar el término "santidad" con el de "éxito". Dios, nuestro Señor, es un ser exitoso, lleno de luz, de vigor. Es intachable e inmensamente rico, útil y creativo: esto es la santidad.

Termina el Santo Padre señalándonos una de las últimas recomendaciones del Señor: "Velen y oren", estén atentos, despiertos, no se descuiden; ustedes tienen una calidad y una grandeza de alma tan especial que no pueden ser indiferentes, irresponsables o mediocres. Nos da, sin duda, el resguardo íntimo de la santidad y de la gracia.

En definitiva, *Gaudete et exsultate* es una palabra rica y oportuna para nuestras almas y para nuestras comunidades.

† **Juan Manuel Mancilla Sánchez**

Obispo de Texcoco.

Presidente de la Comisión Episcopal
para la Pastoral Profética, CEM

TODOS ESTAMOS LLAMADOS A SER SANTOS

El 9 de abril de 2018 el papa **Francisco** nos sorprendió, una vez más, con una exhortación apostólica (*Gaudete et exsultate*) sobre la llamada a la santidad en el mundo actual. Y de nuevo esta exhortación, dirigida a cada cristiano que quiere vivir su vida como un camino de santidad, es absolutamente cercana y comprensible.

El cardenal Schönborn, arzobispo de Viena, definió en un tuit la nueva exhortación como “un pequeño manual muy práctico, realista y practicable”. Y entendible por todos los cristianos, a quienes va dirigido. Y práctica. El cardenal de Madrid, **Carlos Osoro**, resumió también en un tuit: “Francisco nos recuerda la llamada a ser santos. Dios te conoce y te ama, tienes tu propio camino... Saca a la luz lo mejor de ti”. Porque la exhortación va dirigida a todos los cristianos, pero también a cada uno. Por eso aquí la presentamos con pautas de trabajo que nos ayuden a profundizar en ella de forma personal y también en grupo, y a concretar líneas de acción tanto personales como colectivas.

Este es el quinto documento de alto rango magisterial del papa Francisco. A la *Gaudete et exsultate* le precedieron las encíclicas *Lumen fidei* (29-6-2013), heredada de Benedicto XVI, y *Laudato si'* (24-5-2015), en la que presenta una espiritualidad ecológica. Y también las exhortaciones apostólicas –dirigidas a todos los cristianos– *Evangelii gaudium* (24-11-2013) sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual, y *Amoris laetitia* (19-3-2016) sobre el matrimonio y la familia.

Así, tras *La alegría del Evangelio* y *La alegría del amor*, el Papa nos invita a alegrarnos y regocijarnos porque todos estamos llamados a ser santos y todos podemos llegar a serlo.

El cardenal Marx, presidente de la Conferencia Episcopal de Alemania, agradeció al Papa, también en un tuit: “En el título, de nuevo la alegría en el primer lugar”.

Santos aquí y ahora

Eso no es novedad, sino insistencia. La gran novedad es el tema: recordar que todos los bautizados pueden y deben aspirar a ser santos, que es fácil lograrlo y que merece la pena intentarlo. Y hacerlo en el contexto actual, “con sus riesgos, desafíos y oportunidades”. Y ser capaces de descubrir a los santos que viven a nuestro lado, gente humilde y sencilla pero que participa de la función profética de Cristo, que cada uno puede y debe ejercer.

Con este documento Francisco recoge lo que reconoció el Concilio Vaticano II («Todos los fieles, cristianos, de cualquier condición y estado, son llamados por el Señor, cada uno por su camino, a la perfección de aquella santidad con la que es perfecto el mismo Padre»), y da un paso más explicando cómo vivir la propuesta cristiana en el contexto actual. Nos recuerda que “para ser santos no es necesario ser obispos, sacerdotes, religiosas o religiosos. Todos estamos llamados a ser santos, viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio en las ocupaciones de cada día, allí donde cada uno se encuentra”. Y recuerda también que cada uno tiene su propio “camino de santidad” para sacar a la luz lo mejor de sí, y que no hay que desgastarse intentando imitar algo que no ha sido pensado para él.

Y esto nos afecta a todos los bautizados y es una invitación para que cada uno recorra su propio camino de santidad en las circunstancias normales de la vida. Así lo recordaba el **cardenal Blázquez** en la apertura de la 111 asamblea plenaria de la Conferencia Episcopal Española:

“No pensemos solo en los santos o beatos ya elevados a los altares de forma oficial por la Iglesia, de la que tan rica o fecunda es la historia pasada y reciente de nuestra Iglesia en España en las páginas del santoral cristiano, sino que nos confiesa el Papa: «Me gusta ver la santidad en el pueblo de Dios paciente: a los padres que crían con tanto amor a sus hijos, en esos hombres y mujeres que trabajan para llevar el pan a su casa, en los enfermos, en las religiosas ancianas que siguen sonriendo. En esta constancia para seguir adelante día a día, veo la santidad de la Iglesia militante».

Esa es muchas veces la santidad «de la puerta de al lado», de aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios, o, para usar otra expresión, «la clase media de la santidad».

¡Cuántos son también los testimonios de este común de la santidad en el presente de nuestras comunidades cristianas que conocemos de manera directa o por referencias inmediatas! (...) Ellos nos invitan con su ejemplo de santidad a vivir en fidelidad al Evangelio, a superar lamentos y añoranzas estériles y a confiar con fe y esperanza en Dios que nos acompaña diariamente en nuestra vida”.

Un documento claro, sencillo y práctico

El documento del Papa es claro, sencillo y práctico. Y tiene, dentro de su aparente sencillez, un entramado consistente y una urdimbre eficaz.

A lo largo del documento se incluyen 156 citas bíblicas (en 177 números), lo que da idea de la importancia que se da al fundamento bíblico. El Papa cita también a 22 santos varones (38 veces en total) y a 12 santas mujeres (16 veces en total). Las notas a pie de página dan un retrato de las raíces en las que la exhortación se asienta:

- El papa Francisco cita su propio magisterio 25 veces, pero también el de Juan Pablo II (10 veces), el de Benedicto XVI (3) y el de Pablo VI (1).
- A la vez cita al concilio Vaticano II (3 veces), al concilio de Trento (2) y al sínodo de Orange (1).
- También acude al *Catecismo de la Iglesia Católica* (10 veces) y al *Misal romano* (1), a la reciente carta *Pacuit Deo* (1) o a la obra anónima *El peregrino ruso* (1).
- Son significativas las citas a los obispos de la Iglesia universal: las de los obispos del CELAM (2 veces), y las de los obispos de India, Nueva Zelanda, África Occidental y Canadá (una cita en cada caso).
- La experiencia de los santos o beatos está muy presente tanto en su testimonio de vida y como en sus indicaciones sobre su propio camino de santidad. El más citado es san Juan de la Cruz (7 veces); le siguen santo Tomás de Aquino (6), san Buenaventura (5), san Agustín, san Benito y santa Teresa de Lisieux (3), y san Antonio de Padua, san Juan Crisóstomo, san Basilio Magno, san Bernardo, santa Teresa de

Jesús, santa Teresa Benedicta de la Cruz (Edith Stein), santa Teresa de Calcuta, santa Faustina Kowalska, el beato cura Brochero o el beato Carlos de Foucauld, todos ellos citados una vez.

- El Papa acude también a autores contemporáneos: von Balthasar (2 veces) y varios más a quienes cita una vez: cardenal Martini, cardenal Nguyễn van Thuân, León Bloy, Xavier Zubiri, Lucio Gera o Joseph Malègue. De una novela de este último autor toma la expresión “la clase media de la santidad”.
- Y son sugerentes las 8 citas explicativas en las que concreta o amplía algunos detalles del texto.

Todo ello está armado con la sencillez, claridad y concreción a las que nos tiene acostumbrados el papa Francisco. Y ello hace que todos la puedan entender.

Claves, epígrafes marginales y propuestas de trabajo

Para que nos sea más fácil aplicar las propuestas de esta exhortación a nuestra vida personal y a la de la comunidad en que vivimos, ofrecemos en esta edición de PPC el texto completo y añadimos algunos materiales y subsidios de modo que pueda convertirse en un auténtico manual de formación y de acción, tanto personal como comunitaria, a partir de su lectura, reflexión y aplicación.

Somos conscientes de la importancia que tiene este texto para revitalizar la vida de la Iglesia. Por eso ofrecemos, en una primera parte, algunas **claves** espirituales del documento y sugerimos algunas **aplicaciones** a la pastoral juvenil, a la Iniciación cristiana y a la catequesis, y algunas **repercusiones** que la exhortación tiene en la vida caritativa y social y en la cultura actual. Y reproducimos **los primeros tuits** del papa Francisco sobre la exhortación, que nos ofrecen su resumen particular.

Además, en la segunda parte, al lado de cada número del texto original, incluimos **frases marginales** que ayuden a descubrir a primera vista las ideas esenciales de cada párrafo.

- Con ello no queremos condicionar la lectura personal sino ayudar a facilitar una visión rápida del conjunto de cada capítulo.
- Estos epígrafes, además de estar situados al margen, están impresos con otro color, de modo que se vea claramente que no forman parte de la exhortación, aunque muchas veces repitan palabras textuales de ella.
- Los títulos podrían haber sido otros. Es una tarea que dejamos a manos de cada lector.

Ofrecemos también **propuestas de trabajo** específicas para poder trabajar, tanto personalmente como en grupo, a partir del contenido de cada capítulo. En las páginas siguientes señalamos cómo se pueden llevar a cabo.

Con todo ello queremos ayudar a que esta exhortación se convierta en una guía certera para que no tengamos miedo a la santidad y todos podamos llegar a ser “santos de la puerta de al lado”.

Herminio Otero



EXHORTACIÓN APOSTÓLICA
GAUDETE ET EXSULTATE
DEL SANTO PADRE
FRANCISCO
SOBRE EL LLAMADO A LA SANTIDAD
EN EL MUNDO ACTUAL

EL LLAMADO A LA SANTIDAD

Los santos que nos alientan y acompañan

3. En la carta a los Hebreos se mencionan distintos testimonios que nos animan a que «corramos, con constancia, en la carrera que nos toca» (12,1). Allí se habla de Abraham, de Sara, de Moisés, de Gedeón y de varios más (cf. 11,1-12,3) y sobre todo se nos invita a reconocer que tenemos «una nube tan desmesurada de testigos» (12,1) que nos alientan a no detenernos en el camino, nos estimulan a seguir caminando hacia la meta. Y entre ellos puede estar nuestra propia madre, una abuela u otras personas cercanas (cf. *2 Tim* 1,5). Quizá su vida no fue siempre perfecta, pero aun en medio de imperfecciones y caídas siguieron adelante y agradaron al Señor.

4. Los santos que ya han llegado a la presencia de Dios mantienen con nosotros lazos de amor y comunión. Lo atestigua el libro del Apocalipsis cuando habla de los mártires que interceden: «Vi debajo del altar las almas de los degollados por causa de la Palabra de Dios y del testimonio que mantenían. Y gritaban con voz potente: “¿Hasta cuándo, Dueño santo y veraz, vas a estar sin hacer justicia?”» (6,9-10). Podemos decir que «estamos rodeados, guiados y conducidos por los amigos de Dios [...] No tengo que llevar yo solo lo que, en realidad, nunca podría soportar yo solo. La muchedumbre de los santos de Dios me protege, me sostiene y me conduce»¹.

5. En los procesos de beatificación y canonización se tienen en cuenta los signos de heroicidad en el ejercicio de las virtudes, la entrega de la vida en el martirio y también los casos en que se haya verificado un ofrecimiento de la propia vida por los demás, sostenido hasta la muerte. Esa ofrenda expresa una imitación ejemplar de Cristo, y es digna de la admiración de los fieles². Recordemos, por ejemplo, a la beata María Gabriela Sagheddu, que ofreció su vida por la unión de los cristianos.

Los santos de la puerta de al lado

6. No pensemos solo en los ya beatificados o canonizados. El Espíritu Santo derrama santidad por todas partes, en el santo pueblo fiel de Dios, porque «fue voluntad de Dios el santificar y salvar a los hombres, no aisladamente,

**Caminar
hacia la meta**

**Lazos de amor
y comunión
con los santos**

**Ofrecer
la propia vida
por los demás**

**Nadie se salva
solo**

¹ Benedicto XVI, *Homilía en el solemne inicio del ministerio petrino* (24 abril 2005): AAS 97 (2005), 708.

² Supone de todos modos que haya fama de santidad y un ejercicio, al menos en grado ordinario, de las virtudes cristianas: cf. *Motu proprio Maiorem hac dilectionem* (11 julio 2017), art. 2c: *L'Osservatore Romano* (12 julio 2017), p. 8.

sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo, que le confesara en verdad y le sirviera santamente»³. El Señor, en la historia de la salvación, ha salvado a un pueblo. No existe identidad plena sin pertenencia a un pueblo. Por eso nadie se salva solo, como individuo aislado, sino que Dios nos atrae tomando en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que se establecen en la comunidad humana: Dios quiso entrar en una dinámica popular, en la dinámica de un pueblo.

La santidad de la puerta de al lado

7. Me gusta ver la santidad en el pueblo de Dios paciente: a los padres que crían con tanto amor a sus hijos, en esos hombres y mujeres que trabajan para llevar el pan a su casa, en los enfermos, en las religiosas ancianas que siguen sonriendo. En esta constancia para seguir adelante día a día, veo la santidad de la Iglesia militante. Esa es muchas veces la santidad «de la puerta de al lado», de aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios, o, para usar otra expresión, «la clase media de la santidad»⁴.

Signos de santidad de los más humildes

8. Dejémosnos estimular por los signos de santidad que el Señor nos presenta a través de los más humildes miembros de ese pueblo que «participa también de la función profética de Cristo, difundiendo su testimonio vivo sobre todo con la vida de fe y caridad»⁵. Pensemos, como nos sugiere santa Teresa Benedicta de la Cruz, que a través de muchos de ellos se construye la verdadera historia: «En la noche más oscura surgen los más grandes profetas y los santos. Sin embargo, la corriente vivificante de la vida mística permanece invisible. Seguramente, los acontecimientos decisivos de la historia del mundo fueron esencialmente influenciados por almas sobre las cuales nada dicen los libros de historia. Y cuáles sean las almas a las que hemos de agradecer los acontecimientos decisivos de nuestra vida personal, es algo que solo sabremos el día en que todo lo oculto será revelado»⁶.

La santidad es el rostro más bello de la Iglesia

9. La santidad es el rostro más bello de la Iglesia. Pero aun fuera de la Iglesia Católica y en ámbitos muy diferentes, el Espíritu suscita «signos de su presencia, que ayudan a los mismos discípulos de Cristo»⁷. Por otra parte, san Juan Pablo II nos recordó que «el testimonio ofrecido a Cristo hasta el derramamiento de la sangre se ha hecho patrimonio común de católicos, ortodoxos, anglicanos y protestantes»⁸. En la hermosa conmemoración ecuménica que él quiso celebrar en el Coliseo, durante el Jubileo del año 2000, sostuvo que los mártires son «una herencia que habla con una voz más fuerte que la de los factores de división»⁹.

³ Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, 9.

⁴ Cf. Joseph Malègue, *Pierres noires. Les classes moyennes du Salut*, París 1958.

⁵ Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, 12.

⁶ *Vida escondida y epifanía*, en *Obras Completas V*, Burgos 2007, 637.

⁷ S. Juan Pablo II, Carta ap. *Novo millennio ineunte* (6 enero 2001), 56: AAS 93 (2001), 307.

⁸ Carta ap. *Tertio millennio adveniente* (10 noviembre 1994), 37: AAS 87 (1995), 29.

⁹ *Homilía en la Conmemoración ecuménica de los testigos de la fe del siglo XX* (7 mayo 2000), 5: AAS 92 (2000), 680-681.

El Señor llama

10. Todo esto es importante. Sin embargo, lo que quisiera recordar con esta Exhortación es sobre todo el llamado a la santidad que el Señor hace a cada uno de nosotros, ese llamado que te dirige también a ti: «Sean santos, porque yo soy santo» (*Lv* 11,45; cf. *1 Pe* 1,16). El Concilio Vaticano II lo destacó con fuerza: «Todos los fieles, cristianos, de cualquier condición y estado, fortalecidos con tantos y tan poderosos medios de salvación, son llamados por el Señor, cada uno por su camino, a la perfección de aquella santidad con la que es perfecto el mismo Padre»¹⁰.

11. «Cada uno por su camino», dice el Concilio. Entonces, no se trata de desalentarse cuando uno contempla modelos de santidad que le parecen inalcanzables. Hay testimonios que son útiles para estimularnos y motivarnos, pero no para que tratemos de copiarlos, porque eso hasta podría alejarnos del camino único y diferente que el Señor tiene para nosotros. Lo que interesa es que cada creyente discierna su propio camino y saque a la luz lo mejor de sí, aquello tan personal que Dios ha puesto en él (cf. *1 Cor* 12, 7), y no que se desgaste intentando imitar algo que no ha sido pensado para él. Todos estamos llamados a ser testigos, pero «existen muchas formas existenciales de testimonio»¹¹. De hecho, cuando el gran místico san Juan de la Cruz escribía su *Cántico Espiritual*, prefería evitar reglas fijas para todos y explicaba que sus versos estaban escritos para que cada uno los aproveche «según su modo»¹². Porque la vida divina se comunica «a unos en una manera y a otros en otra»¹³.

12. Dentro de las formas variadas, quiero destacar que el «genio femenino» también se manifiesta en estilos femeninos de santidad, indispensables para reflejar la santidad de Dios en este mundo. Precisamente, aun en épocas en que las mujeres fueron más relegadas, el Espíritu Santo suscitó santas cuya fascinación provocó nuevos dinamismos espirituales e importantes reformas en la Iglesia. Podemos mencionar a santa Hildegarda de Bingen, santa Brígida, santa Catalina de Siena, santa Teresa de Ávila o santa Teresa de Lisieux. Pero me interesa recordar a tantas mujeres desconocidas u olvidadas quienes, cada una a su modo, han sostenido y transformado familias y comunidades con la potencia de su testimonio.

13. Esto debería entusiasmar y alentar a cada uno para darlo todo, para crecer hacia ese proyecto único e irrepetible que Dios ha querido para él desde toda la eternidad: «Antes de formarte en el vientre, te elegí; antes de que salieras del seno materno, te consagré» (*Jr* 1,5).

El Señor nos llama a cada uno

Cada uno por su camino

Estilos femeninos de santidad

Proyecto único e irrepetible

¹⁰ Const. dogm. *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, 11.

¹¹ Hans U. von Balthasar, «Teología y santidad», en *Communio* 6 (1987), 489.

¹² *Cántico Espiritual B*, Prólogo, 2.

¹³ *Ibid.*, XIV-XV, 2.

También para ti

Todos estamos llamados a ser santos

14. Para ser santos no es necesario ser obispos, sacerdotes, religiosas o religiosos. Muchas veces tenemos la tentación de pensar que la santidad está reservada solo a quienes tienen la posibilidad de tomar distancia de las ocupaciones ordinarias para dedicar mucho tiempo a la oración. No es así. Todos estamos llamados a ser santos viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio en las ocupaciones de cada día, allí donde cada uno se encuentra. ¿Eres consagrada o consagrado? Sé santo viviendo con alegría tu entrega. ¿Estás casado? Sé santo amando y ocupándote de tu marido o de tu esposa, como Cristo lo hizo con la Iglesia. ¿Eres un trabajador? Sé santo cumpliendo con honradez y competencia tu trabajo al servicio de los hermanos. ¿Eres padre, abuela o abuelo? Sé santo enseñando con paciencia a los niños a seguir a Jesús. ¿Tienes autoridad? Sé santo luchando por el bien común y renunciando a tus intereses personales¹⁴.

Elegir a Dios una y otra vez

15. Deja que la gracia de tu Bautismo fructifique en un camino de santidad. Deja que todo esté abierto a Dios y para ello opta por él, elige a Dios una y otra vez. No te desalientes, porque tienes la fuerza del Espíritu Santo para que sea posible, y la santidad, en el fondo, es el fruto del Espíritu Santo en tu vida (cf. *Gal* 5,22-23). Cuando sientas la tentación de enredarte en tu debilidad, levanta los ojos al Crucificado y dile: «Señor, yo soy un pobrecillo, pero tú puedes realizar el milagro de hacerme un poco mejor». En la Iglesia, santa y compuesta de pecadores, encontrarás todo lo que necesitas para crecer hacia la santidad. El Señor la ha llenado de dones con la Palabra, los sacramentos, los santuarios, la vida de las comunidades, el testimonio de sus santos, y una múltiple belleza que procede del amor del Señor, «como novia que se adorna con sus joyas» (*Is* 61,10).

Santidad que crece con pequeños gestos

16. Esta santidad a la que el Señor te llama irá creciendo con pequeños gestos. Por ejemplo: una señora va al mercado a hacer las compras, encuentra a una vecina y comienza a hablar, y vienen las críticas. Pero esta mujer dice en su interior: «No, no hablaré mal de nadie». Este es un paso en la santidad. Luego, en casa, su hijo le pide conversar acerca de sus fantasías, y aunque esté cansada se sienta a su lado y escucha con paciencia y afecto. Esa es otra ofrenda que santifica. Luego vive un momento de angustia, pero recuerda el amor de la Virgen María, toma el rosario y reza con fe. Ese es otro camino de santidad. Luego va por la calle, encuentra a un pobre y se detiene a conversar con él con cariño. Ese es otro paso.

Desafíos mayores de la vida

17. A veces la vida presenta desafíos mayores y a través de ellos el Señor nos invita a nuevas conversiones que permiten que su gracia se manifieste mejor en nuestra existencia «para que participemos de su santidad» (*Heb* 12,10). Otras veces solo se trata de encontrar una forma más

¹⁴ Cf. *Catequesis* (19 noviembre 2014): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (21 noviembre 2014), p. 16.

perfecta de vivir lo que ya hacemos: «Hay inspiraciones que tienden solamente a una extraordinaria perfección de los ejercicios ordinarios de la vida»¹⁵. Cuando el Cardenal Francisco Javier Nguyễn van Thuân estaba en la cárcel, renunció a desgastarse esperando su liberación. Su opción fue «vivir el momento presente colmándolo de amor»; y el modo como se concretaba esto era: «Aprovecho las ocasiones que se presentan cada día para realizar acciones ordinarias de manera extraordinaria»¹⁶.

18. Así, bajo el impulso de la gracia divina, con muchos gestos vamos construyendo esa figura de santidad que Dios quería, pero no como seres autosuficientes sino «como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios» (1 Pe 4,10). Bien nos enseñaron los Obispos de Nueva Zelanda que es posible amar con el amor incondicional del Señor, porque el Resucitado comparte su vida poderosa con nuestras frágiles vidas: «Su amor no tiene límites y una vez dado nunca se echó atrás. Fue incondicional y permaneció fiel. Amar así no es fácil porque muchas veces somos tan débiles. Pero precisamente para tratar de amar como Cristo nos amó, Cristo comparte su propia vida resucitada con nosotros. De esta manera, nuestras vidas demuestran su poder en acción, incluso en medio de la debilidad humana»¹⁷.

Tu misión en Cristo

19. Para un cristiano no es posible pensar en la propia misión en la tierra sin concebirla como un camino de santidad, porque «esta es la voluntad de Dios: su santificación» (1 Tes 4,3). Cada santo es una misión; es un proyecto del Padre para reflejar y encarnar, en un momento determinado de la historia, un aspecto del Evangelio.

20. Esa misión tiene su sentido pleno en Cristo y solo se entiende desde él. En el fondo la santidad es vivir en unión con él los misterios de su vida. Consiste en asociarse a la muerte y resurrección del Señor de una manera única y personal, en morir y resucitar constantemente con él. Pero también puede implicar reproducir en la propia existencia distintos aspectos de la vida terrena de Jesús: su vida oculta, su vida comunitaria, su cercanía a los últimos, su pobreza y otras manifestaciones de su entrega por amor. La contemplación de estos misterios, como proponía san Ignacio de Loyola, nos orienta a hacerlos carne en nuestras opciones y actitudes¹⁸. Porque «todo en la vida de Jesús es signo de su misterio»¹⁹, «toda la vida de Cristo es Revelación del Padre»²⁰, «toda la vida de Cristo

Amar con el corazón incondicionado del Señor

Nuestra misión, un camino de santidad

Vivir en unión con Cristo los misterios de su vida

¹⁵ S. Francisco de Sales, *Tratado del amor a Dios*, VIII, 11.

¹⁶ *Cinco panes y dos peces: un gozoso testimonio de fe desde el sufrimiento en la cárcel*, México 1999, 21.

¹⁷ Conferencia de Obispos católicos de Nueva Zelanda, *Healing love* (1 enero 1988).

¹⁸ Cf. *Ejercicios espirituales*, 102-312.

¹⁹ *Catecismo de la Iglesia Católica* 515.

²⁰ *Ibid.*, 516.

es misterio de Redención»²¹, «toda la vida de Cristo es misterio de Recapitulación»²², y «todo lo que Cristo vivió hace que podamos vivirlo en él y que él lo viva en nosotros»²³.

**La santidad
es la caridad
plenamente
vivida**

21. El designio del Padre es Cristo, y nosotros en él. En último término, es Cristo amando en nosotros, porque «la santidad no es sino la caridad plenamente vivida»²⁴. Por lo tanto, «la santidad se mide por la estatura que Cristo alcanza en nosotros, por el grado como, con la fuerza del Espíritu Santo, modelamos toda nuestra vida según la suya»²⁵. Así, cada santo es un mensaje que el Espíritu Santo toma de la riqueza de Jesucristo y regala a su pueblo.

**Contemplar
el conjunto
de la vida
de cada santo**

22. Para reconocer cuál es esa palabra que el Señor quiere decir a través de un santo, no conviene entretenerse en los detalles, porque allí también puede haber errores y caídas. No todo lo que dice un santo es plenamente fiel al Evangelio, no todo lo que hace es auténtico o perfecto. Lo que hay que contemplar es el conjunto de su vida, su camino entero de santificación, esa figura que refleja algo de Jesucristo y que resulta cuando uno logra componer el sentido de la totalidad de su persona²⁶.

**Concebir
la totalidad
de la vida
como una misión**

23. Esto es un fuerte llamado de atención para todos nosotros. Tú también necesitas concebir la totalidad de tu vida como una misión. Inténtalo escuchando a Dios en la oración y reconociendo los signos que él te da. Pregúntale siempre al Espíritu qué espera Jesús de ti en cada momento de tu existencia y en cada opción que debas tomar, para discernir el lugar que eso ocupa en tu propia misión. Y permítele que forje en ti ese misterio personal que refleje a Jesucristo en el mundo de hoy.

**Reconocer
el mensaje
de Jesús que
Dios quiere decir
con tu vida**

24. Ojalá puedas reconocer cuál es esa palabra, ese mensaje de Jesús que Dios quiere decir al mundo con tu vida. Déjate transformar, déjate renovar por el Espíritu, para que eso sea posible, y así tu preciosa misión no se malogrará. El Señor la cumplirá también en medio de tus errores y malos momentos, con tal que no abandones el camino del amor y estés siempre abierto a su acción sobrenatural que purifica e ilumina.

La actividad que santifica

**Construir el
reino de amor,
justicia y paz**

25. Como no puedes entender a Cristo sin el reino que él vino a traer, tu propia misión es inseparable de la construcción de ese reino: «Busquen sobre todo el reino de Dios y su justicia» (*Mt 6,33*). Tu identificación con Cristo y sus deseos, implica el empeño por construir, con él, ese reino de amor, justicia y paz para todos. Cristo mismo quiere vivirlo contigo, en

²¹ *Ibíd.*, 517.

²² *Ibíd.*, 518.

²³ *Ibíd.*, 521.

²⁴ Benedicto XVI, *Catequesis* (13 abril 2011): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (17 abril 2011), p. 11.

²⁵ *Ibíd.*

²⁶ Cf. Hans U. von Balthasar, "Teología y santidad", en *Communio* 6 (1987), 486-493.

todos los esfuerzos o renuncias que implique, y también en las alegrías y en la fecundidad que te ofrezca. Por lo tanto, no te santificarás sin entregarte en cuerpo y alma para dar lo mejor de ti en ese empeño.

26. No es sano amar el silencio y rehuir el encuentro con el otro, desear el descanso y rechazar la actividad, buscar la oración y menospreciar el servicio. Todo puede ser aceptado e integrado como parte de la propia existencia en este mundo, y se incorpora en el camino de santificación. Somos llamados a vivir la contemplación también en medio de la acción, y nos santificamos en el ejercicio responsable y generoso de la propia misión.

27. ¿Acaso el Espíritu Santo puede lanzarnos a cumplir una misión y al mismo tiempo pedirnos que escapemos de ella, o que evitemos entregarnos totalmente para preservar la paz interior? Sin embargo, a veces tenemos la tentación de relegar la entrega pastoral o el compromiso en el mundo a un lugar secundario, como si fueran «distracciones» en el camino de la santificación y de la paz interior. Se olvida que «no es que la vida tenga una misión, sino que es misión»²⁷.

28. Una tarea movida por la ansiedad, el orgullo, la necesidad de aparecer y de dominar, ciertamente no será santificadora. El desafío es vivir la propia entrega de tal manera que los esfuerzos tengan un sentido evangélico y nos identifiquen más y más con Jesucristo. De ahí que suela hablarse, por ejemplo, de una espiritualidad del catequista, de una espiritualidad del clero diocesano, de una espiritualidad del trabajo. Por la misma razón, en *Evangelii gaudium* quise concluir con una espiritualidad de la misión, en *Laudato si'* con una espiritualidad ecológica y en *Amoris laetitia* con una espiritualidad de la vida familiar.

29. Esto no implica despreciar los momentos de quietud, soledad y silencio ante Dios. Al contrario. Porque las constantes novedades de los recursos tecnológicos, el atractivo de los viajes, las innumerables ofertas para el consumo, a veces no dejan espacios vacíos donde resuene la voz de Dios. Todo se llena de palabras, de disfrutes epidérmicos y de ruidos con una velocidad siempre mayor. Allí no reina la alegría sino la insatisfacción de quien no sabe para qué vive. ¿Cómo no reconocer entonces que necesitamos detener esa carrera frenética para recuperar un espacio personal, a veces doloroso pero siempre fecundo, donde se entabla el diálogo sincero con Dios?

En algún momento tendremos que percibir de frente la propia verdad, para dejarla invadir por el Señor, y no siempre se logra esto si uno «no se ve al borde del abismo de la tentación más agobiante, si no siente el vértigo del precipicio del más desesperado abandono, si no se encuentra absolutamente solo, en la cima de la soledad más radical»²⁸. Así encontramos las grandes motivaciones que nos impulsan a vivir a fondo las propias tareas.

**Contemplación
en medio
de la acción**

**No relegar
el compromiso:
la vida es misión**

**Vivir la
propia entrega
con sentido
de evangélico**

**Momentos de
quietud, soledad
y silencio
ante Dios**

**Vivir a fondo las
propias tareas**

²⁷ Xavier Zubiri, *Naturaleza, historia, Dios*, Madrid 1999³, 427.

²⁸ Carlo M. Martini, *Las confesiones de Pedro*, Estella 1994, 76.

No absolutizar el tiempo libre

30. Los mismos recursos de distracción que invaden la vida actual nos llevan también a absolutizar el tiempo libre, en el cual podemos utilizar sin límites esos dispositivos que nos brindan entretenimiento o placeres efímeros²⁹. Como consecuencia, es la propia misión la que se resiente, es el compromiso el que se debilita, es el servicio generoso y disponible el que comienza a retacearse. Eso desnaturaliza la experiencia espiritual. ¿Puede ser sano un fervor espiritual que conviva con una acedia en la acción evangelizadora o en el servicio a los otros?

Cada instante, expresión de amor entregado

31. Nos hace falta un espíritu de santidad que impregne tanto la soledad como el servicio, tanto la intimidad como la tarea evangelizadora, de manera que cada instante sea expresión de amor entregado bajo la mirada del Señor. De este modo, todos los momentos serán escalones en nuestro camino de santificación.

Más vivos, más humanos

La santidad te da fuerzas, vida, alegría

32. No tengas miedo de la santidad. No te quitará fuerzas, vida o alegría. Todo lo contrario, porque llegarás a ser lo que el Padre pensó cuando te creó y serás fiel a tu propio ser. Depender de él nos libera de las esclavitudes y nos lleva a reconocer nuestra propia dignidad. Esto se refleja en santa Josefina Bakhita, quien fue «secuestrada y vendida como esclava a la tierna edad de siete años, sufrió mucho en manos de amos crueles. Pero llegó a comprender la profunda verdad de que Dios, y no el hombre, es el verdadero Señor de todo ser humano, de toda vida humana. Esta experiencia se transformó en una fuente de gran sabiduría para esta humilde hija de África»³⁰.

Cristiano santo, cristiano fecundo

33. En la medida en que se santifica, cada cristiano se vuelve más fecundo para el mundo. Los Obispos de África occidental nos enseñaron: «Estamos siendo llamados, en el espíritu de la nueva evangelización, a ser evangelizados y a evangelizar a través del empoderamiento de todos los bautizados para que asuman sus roles como sal de la tierra y luz del mundo donde quiera que se encuentren»³¹.

No tengas miedo de apuntar más alto

34. No tengas miedo de apuntar más alto, de dejarte amar y liberar por Dios. No tengas miedo de dejarte guiar por el Espíritu Santo. La santidad no te hace menos humano, porque es el encuentro de tu debilidad con la fuerza de la gracia. En el fondo, como decía León Bloy, en la vida «existe una sola tristeza, la de no ser santos»³².

²⁹ Es necesario distinguir esta distracción superficial, de una sana cultura del ocio, que nos abre al otro y a la realidad con un espíritu disponible y contemplativo.

³⁰ S. Juan Pablo II, *Homilía en la Misa de canonización* (1 octubre 2000), 5: AAS 92 (2000), 852.

³¹ Conferencia Episcopal Regional de África Occidental, *Mensaje pastoral a la conclusión de la II Asamblea Plenaria* (29 febrero 2016), 2.

³² *La mujer pobre*, II, 27.

DE UN VISTAZO



TRABAJO PERSONAL

- 👁️ Leo personalmente y con atención el texto. Lo aplico siempre a la realidad que vivo personalmente y también como comunidad (familia, parroquia, grupo).
- ✍️ Subrayo las ideas que me resultan sugerentes para mi propia vida. Al final elijo tres frases subrayadas: están en los números ____ ____ ____.
- ❓ Pongo un signo de interrogación en las frases que me cuestionan, que no sé cómo llevarlas a la práctica... Al final elijo tres. Están en los números ____ ____ ____.
- 👤 Saco conclusiones y aplicaciones para mi propia vida.

1. _____
2. _____
3. _____

ENCUENTRO EN GRUPO

■ ¿Cómo vivimos?

- ▶ Compartimos en grupo nuestro trabajo personal.
 - ¿Qué hemos descubierto?

- ¿Qué frases de la exhortación nos son especialmente iluminadoras?
 - ¿Cuáles nos cuestionan, nos provocan, nos inquietan?
- Profundizamos y concretamos:
1. ¿Qué personas cercanas nos han estimulado a no detenernos, a seguir caminando hacia la meta?
 2. ¿Qué “santos de la puerta de al lado” hemos conocido? ¿Qué hacían y cómo?
 3. ¿Qué mujeres desconocidas u olvidadas conocemos que hayan “sostenido o transformado familias y comunidades con la potencia de su testimonio”?
 4. ¿Cómo puedo yo ser santo “viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio en las ocupaciones de cada día, allí donde cada uno se encuentra”?
 5. ¿Cuáles pueden ser nuestros pequeños gestos de santidad?
 6. Si la santidad se mide por la estatura que Cristo alcanza en nosotros, ¿cuánto mide en mí?
 7. ¿Qué mensaje de Jesús quiere Dios que diga al mundo con mi vida? ¿Cómo lo estoy haciendo?

■ ¿Cómo podemos vivir?

- Concretamos líneas de acción.

Qué podemos hacer	
Personalmente	<ul style="list-style-type: none"> • •
En comunidad	<ul style="list-style-type: none"> • •

ORACIÓN Y CELEBRACIÓN

⌚ En tu presencia

- Nos ponemos en la presencia de Dios y recordamos las frases que más nos han llegado, las mociones que hemos recibido, las invitaciones a actuar...

✿ Visualización e interiorización

Una jornada de nuestra vida

- ▶ Recordamos una jornada de nuestro actuar cotidiano.
 - Recorremos los momentos más significativos.
 - Vemos cómo vivimos a fondo o no lo que hacemos en cada ocasión.
 - Descubrimos sencillos gestos de santidad en las personas con las que nos relacionamos en cada caso.
 - Nos imaginamos lo que ven los demás en nosotros en cada momento.
- ▶ Volvemos a recordar algunos momentos de esa jornada.
 - Pero ahora nosotros actuamos de manera distinta: los demás también ven en nosotros el rostro de Jesús.
 - Descubrimos nuestros sentimientos.
 - Concretamos cómo hacerlo en realidad.
 - Y damos gracias a Dios por lo que vivimos cada día.

📖 La Palabra

- ▶ Elegimos una de las doce citas bíblicas de este capítulo.
 - ¿Por qué esa?
 - ¿Qué me dice, qué me pide...?
- ▶ El papa Francisco nos invita a elegir a Dios una y otra vez y a no desalentarnos, porque, aun contando con nuestras debilidades, tenemos la fuerza del Espíritu. Proclamamos y escuchamos lo que nos recuerda san Pablo:

Vivir según el Espíritu

¹⁶ Frente a ello, yo les digo: caminen según el Espíritu y no realizarán los deseos de la carne; ¹⁷ pues la carne desea contra el espíritu y el espíritu contra la carne; efectivamente, hay entre ellos un antagonismo tal que no hacen lo que quisieran. ¹⁸ Pero si son conducidos por el Espíritu, no están bajo la ley. ¹⁹ Las obras de la carne son conocidas: fornicación, impureza, libertinaje, ²⁰ idolatría, hechicería, enemistades, discordia, envidia, cólera, ambiciones, divisiones, disensiones, rivalidades, ²¹ borracheras, orgías y cosas por el estilo. Y les prevengo, como ya los previene, que quienes hacen estas cosas no heredarán el reino de Dios. ²² En cambio, el fruto del Espíritu es: amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, lealtad, ²³ modestia, dominio de sí. Contra estas cosas no hay ley. ²⁴ Y los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con las pasiones y los deseos. ²⁵ Si vivimos por el Espíritu, marchemos tras el Espíritu. ²⁶ No seamos vanidosos, provocándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros.

Colosenses 5,16-25

Oración

- ▶ Convertimos en oración lo que hemos vivido y descubierto:
 - Recordamos las frases o ideas que nos impactaron, las aportaciones de los demás que nos iluminan.
 - Damos gracias por los santos que vivieron o viven a nuestro lado y por ser llamados todos a ser santos...
 - Pedimos por nosotros y por los demás para que descubramos la misión que Dios tiene para cada uno.
 - Podemos terminar rezando juntos:

Vivir a fondo

Señor, ayúdame a vivir a fondo
las propias tareas de cada día
y, así, poder vivir la contemplación
en medio de la acción.

Ayúdame a apuntar más alto cada día
y a descubrir en la propia vida
que la santidad me dará fuerzas,
vida y alegría.

Que, a través de mis acciones, Señor,
los demás vean en mí
el rostro de Jesús.

Orar cada día

- ▶ Recordamos cada día lo que el Papa nos dice en el número 15:
“Cuando sientas la tentación de enredarte en tu debilidad,
levanta los ojos al Crucificado y dile:
«Señor, yo soy un pobrecillo,
pero tú puedes realizar el milagro
de hacerme un poco mejor»”.

🎵 Canción

Esta canción forma parte del disco *De corazón* (2013), de la cantante venezolana **Karina Pérez**.

La santidad

Vuelvan a mirar atrás.
Pregunten por la senda,
aquella que muchos
califican como anticuada.
Mis palabras son santas,
ellas no cambian.
No llamemos bueno a lo que es malo,
no llamemos malo a lo que es bueno.
"Sean santos porque yo soy Santo",
dice el Señor.

**La santidad no ha pasado de moda,
la santidad no es una anticuada,
la santidad no se moderniza, ¡no!
Yo no dejo de ser santo.**

Estás en el mundo,
pero no eres del mundo.
Eres diferente,
yo te limpié con mi sangre.
Eres diferente,

no eres igual a toda la gente.
Sin santidad nadie embeberá.
El mundo no es tu modelo,
Yo soy tu modelo.
Mantén tu mirada en mí.

**La santidad no ha pasado de moda,
la santidad no es una anticuada,
la santidad no se moderniza, ¡no!
Yo no dejo de ser santo.**

La santidad es el color de mi piel,
la pureza es el olor de mi piel.

**La santidad no ha pasado de moda,
la santidad no es una anticuada,
la santidad no se moderniza, ¡no!
Yo no dejo de ser santo.
Yo no dejo de ser santo.
Yo no dejo de ser santo. (bis)**

Karina Pérez

► Escuchar la canción en www.e-sm.net/ge1



1. Comentamos la letra de la canción. ¿En qué estamos de acuerdo? ¿En qué no? ¿Por qué?
2. ¿Por qué dice la autora y cantante que “el mundo no es tu modelo” de santidad? Pero Dios nos llama a ser santos en este mundo: ¿Cómo podemos hacerlo?
3. ¿Por qué no está de moda la santidad? ¿Cómo podemos hacer que lo esté? ¿En qué y cómo puede ayudar esta exhortación del Papa?
4. “La santidad no se moderniza” ¿Qué puede significar esa frase? ¿Tiene sentido después de leer esta exhortación?

ÍNDICE

Prólogo: Hacia una santidad rica, útil y creativa, por Mons. Juan Manuel Mancilla ...	3
Presentación: Todos estamos llamados a ser santos, por Herminio Otero	5
Esquemas de las propuestas de trabajo	8

PERSPECTIVAS DE COMPRENSIÓN Y CLAVES DE APLICACIÓN DE LA EXHORTACIÓN *GAUDETE ET EXSULTATE*

Una llamada a la confianza y a la entrega total. Claves de la <i>Gaudete et exsultate</i> , por Ángel Moreno de Buenafuente	15
Felicidad y santidad en una cultura distraída, por Paula Depalma	21
Aportaciones de la <i>Gaudete et exsultate</i> al compromiso caritativo y social, por Vicente Altaba Gargallo	25
Una pastoral juvenil de la santidad, por Koldo Gutiérrez	33
Hacia una catequesis desde la gracia y el don, por Sergio Pérez Baena	41
Los primeros tuits del papa Francisco sobre la exhortación <i>Gaudete et exsultate</i> ..	43
No tengamos miedo a ser santos	45
Esquema general de la <i>Gaudete et exsultate</i>	46

EXHORTACIÓN APOSTÓLICA *GAUDETE ET EXSULTATE* DEL SANTO PADRE FRANCISCO

CAPÍTULO PRIMERO EL LLAMADO A LA SANTIDAD

Los santos que nos alientan y acompañan	51
Los santos de la puerta de al lado	51
El Señor llama	53
También para ti	54
Tu misión en Cristo	55
La actividad que santifica	56
Más vivos, más humanos	58
► Propuestas de trabajo	59

CAPÍTULO SEGUNDO
DOS SUTILES ENEMIGOS DE LA SANTIDAD

El gnosticismo actual	65
El pelagianismo actual	68
▶ Propuestas de trabajo	73

CAPÍTULO TERCERO
A LA LUZ DEL MAESTRO

A contracorriente	79
El gran protocolo	86
▶ Propuestas de trabajo	90

CAPÍTULO CUARTO
ALGUNAS NOTAS DE LA SANTIDAD EN EL MUNDO ACTUAL

Aguante, paciencia y mansedumbre	101
Alegría y sentido del humor	104
Audacia y fervor	105
En comunidad	108
En oración constante	110
▶ Propuestas de trabajo	113

CAPÍTULO QUINTO
COMBATE, VIGILANCIA Y DISCERNIMIENTO

El combate y la vigilancia	121
El discernimiento	123
▶ Propuestas de trabajo	127
Las diez frases clave de la exhortación	137

La tercera exhortación de Francisco asume en profundidad una de las líneas doctrinales destacadas por el Concilio Vaticano II: la llamada universal a la santidad. Y dice a la mayoría del Pueblo de Dios, al cristiano medio, al «vecino de la puerta de al lado», que la santidad, por ser gracia y don de Dios, es un ideal accesible a todos los bautizados, a todos aquellos que sean capaces de acoger con humildad las bienaventuranzas de Jesús como un don, como una gracia y como una alegría en el Espíritu Santo.

Abriendo el corazón a Dios, acogiendo su mensaje, dejando que Él nos modele por dentro, llegaremos a ser santos porque la santidad es dejar que Dios nos cambie el corazón y seamos transparencias de su amor y de su paz.



El Señor nos quiere santos y no espera que nos conformemos con una existencia mediocre, aguada, licuada... Mi humilde objetivo es hacer resonar una vez más el llamado a la santidad, procurando encarnarlo en el contexto actual, con sus riesgos, desafíos y oportunidades... No tengas miedo de la santidad. No te quitará fuerzas, vida o alegría. Todo lo contrario, porque llegarás a ser lo que el Padre pensó cuando te creó y serás fiel a tu propio ser.

Francisco